

LAS AVENTURAS DE FERNÁN Y MALENA

Primera novela de aventuras
para los más pequeños

Fernán es un niño inquieto, un poco miedoso,
exagerado y, como si esto fuera poco,
muy distraído. De vacaciones en la playa,
comienza a hacer pozos
con la pala grande que le regaló su abuela...
¿Se imaginan con quién se encuentra?
¿Adónde llega?

TENDRÁN QUE LEER ESTE LIBRO PARA CONOCER
SUS INCREÍBLES AVENTURAS.



Otras aventuras de Fernán y Malena:

DÍAS DE PESCA * DÍAS DE CAMPO

DÍAS DE MONTAÑA * DÍAS DE CAMPAMENTO



ISBN 978-987-4007-61-2



Margarita Mainé

DÍAS DE PLAYA



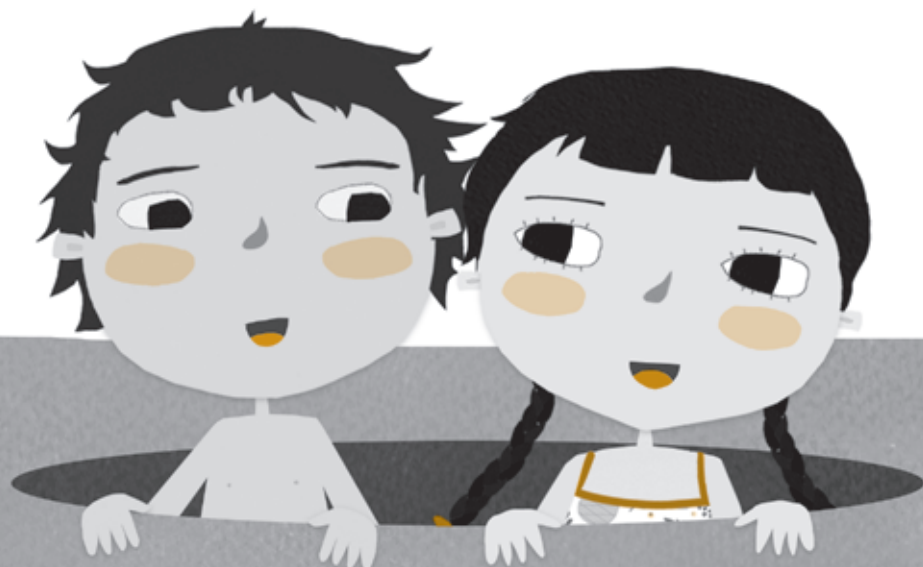
Margarita Mainé

DÍAS DE PLAYA



Margarita Mainé

DÍAS DE PLAYA



Ilustraciones: Ana Mac Donagh



.....

A Silvia Suarez y los chicos del taller, por tantos años de seguir mis ideas locas...

.....

EDITORIAL HOLA CHICOS

Av. Callao 1121 4° "D" (1023) CABA, Argentina

Tel. / Fax (011) 4812-1800 / 4815-1998

e-mail: holachicos@editorialholachicos.com.ar

www.holachicos.com.ar

DÍAS DE PLAYA

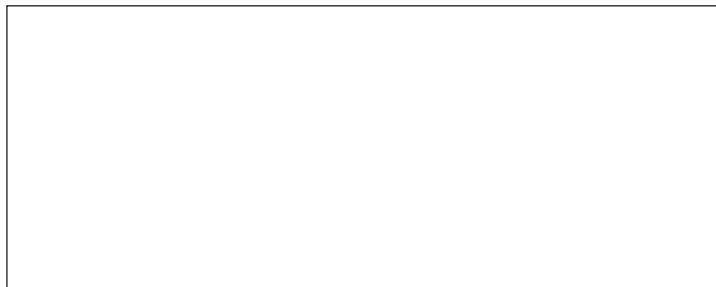
Autora: Margarita Mainé

Ilustraciones: Ana Mac Donagh

Diseño de tapa e interior: Donagh I Matulich

ISBN: 978-987-4007-

Producción gráfica realizada por Gráfica Linch S.A.
Enero 2019



©2019 H ola Chicos S.R.L.

Queda hecho el depósito que establece la Ley 11.723
Libro de edición argentina.

No se permite la reproducción parcial o total, el almacenamiento, el alquiler, la transmisión o la transformación de este libro, en cualquier forma o por cualquier medio, sea electrónico o mecánico, mediante fotocopias, digitalización u otros métodos, sin el permiso previo y escrito del editor. Su infracción está penada por las leyes 11723 y 25446.



Capítulo 1

FERNÁN



Fernán es un niño muy movedizo.

—¿Podés quedarte quieto? —le dice siempre su mamá.

—¿Te podés sentar un rato? —le pide el papá.
¡Como si fuera tan fácil!

A veces Fernán intenta sentarse y jugar con un autito sobre la mesa... pero enseguida el auto quiere ir más rápido, se cae al piso y entonces él tiene que tirarse también. Se arrastra con el auto en la mano, justo cuando la abuela pasa y se engancha en sus piernas.

—¡Ay, este chico! ¡No se puede quedar quieto!
Y sí. Fernán se mueve “casi” todo el tiempo.

Digo “casi” porque hay dos momentos del día en los que se queda más quieto que una maceta: cuando duerme y cuando mira televisión. Por eso, si la mamá o el papá quieren hacer algo tranquilos, le alquilan una película o le ponen un dibujito, y saben que Fernán se quedará en el sillón con los ojos y la boca bien abiertos y por un rato no va a mover ni un solo músculo.

Además de movedizo, Fernán es exagerado. Exagerado es cuando uno, de cualquier cosa que hace, hace mucho, demasiado. Por ejemplo, si come, come demasiado; si grita, grita demasiado; si pinta, pinta demasiado; si salta, salta demasiado y entonces todos dicen:

—¡Qué exagerado!

Fernán descubrió que a veces es bueno y otras es malo ser exagerado. Por ejemplo, la abuela se pone contenta cuando come demasiado pero se enoja cuando salta demasiado arriba de la cama, y la mamá se ríe cuando él dibuja exageradamente pero le molesta cuando lo que hace exagerado es gritar.

Fernán es movedizo, exagerado y también un poco miedoso. No mucho. Un poco. Le tiene miedo



a los fantasmas, a los monstruos, a las maestras que gritan, a las víboras, a los dragones, a los caballos que corren rápido, a los perros que ladran fuerte, a las abuelas cuando se enojan y a la oscuridad. Tiene bastante miedo a la oscuridad, por eso duerme siempre con una luz encendida.

Como les decía, Fernán es movedizo, exagerado, un poco miedoso...

¿Falta algo?

¡Ah! ¡Sí! ¡Qué distraída! Me olvidaba de contarles que también es distraído.

Eso sí que es muy. Muy distraído. Tan distraído que el helado se le derrite en la mano mientras él se pone a pensar a qué superhéroe se parece el heladero... o la bañera se desborda y él no se da cuenta de cerrar la canilla...

O no ve un escalón y se hace un chichón.

Le pasan muchas cosas al pobre Fernán.

¿Qué? ¿Quieren saber qué cosas le pasaron en las vacaciones?

¡Tendrán que leer el próximo capítulo! *

Capítulo 2

¡VAGACIONES!



Como les contaba, Fernán y sus papás salieron de vacaciones. Llenaron el auto de valijas, bolsos, canastas...

—¿Todos esos juguetes tenés que llevar? —pregunta el papá mientras empuja la puerta del baúl, que no puede cerrar.

Fernán no dice nada. Está enojado porque la mamá le está ajustando el cinturón de seguridad que intenta lograr lo imposible: que se quede quieto.

Por suerte no viaja solo en el asiento de atrás. Sentadito junto a él está su juguete preferido, un muñeco de peluche que le regaló la abuela. Se

llama Rufo y todos le dicen “oso”, pero es un panda.

—¡Listos para partir! —avisa el papá, contento, y arranca el auto.

No llegan a la esquina cuando Fernán dice:

—Tengo hambre y sed.

—Vas a tener que esperar —le explica su mamá—. Recién tomaste el desayuno.

A las dos cuadras dice:

—Quiero hacer pis —. Los papás discuten sobre si alguno de los dos lo mandó al baño esa mañana, pero entre tantos preparativos se olvidaron de que Fernán hiciera pis. Así que tienen que volver para que vaya al baño y de paso tome algo, y se traiga galletitas para comer en el auto.

—Ahora sí —dice el papá, aliviado—. ¡Listos para partir!

Sólo hacen diez cuadras y Fernán empieza a preguntar: —¿Cuándo llegamos?

Al rato: ¿Cuándo llegamos?

Y dos minutos después: ¿Cuándo llegamos?

El papá de Fernán para el auto y mirándolo a los ojos le dice, con esa cara que pone cuando

está por enojarse, que no quiere que le pregunte ni una vez más cuánto falta para llegar.

Entonces Fer viaja un rato en silencio. Piensa, piensa, piensa...

—¿Cuándo llegamos? —dice una voz rara desde el asiento de atrás.

—¿Qué te dije? —gruñe el papá, enojado.

—Yo no dije nada —dice Fernán—. Fue Rufo.

—¿Rufo sabe hablar? —pregunta la mamá, sonriendo.

—Claro que sé. Y quiero saber cuándo llegamos —contesta la voz rara.

Después, mamá y Rufo conversan largo rato sobre cómo serán las vacaciones, si podrán comer helados y choclos en la playa, y cantan canciones que Fernán le enseñó a Rufo porque las canta con su maestra.

—¿Cuándo llegamos? —vuelve a decir Rufo.

—Basta, ¡terminala! ¿No ves que a papá le molesta que le pregunten? —lo reta Fernán.

La mamá ríe y el papá también, aunque con una sonrisa torcida.

Mar de los
Piedras



Finalmente todos suspiran aliviados cuando el cartel de Mar de las Sierras aparece al lado de la ruta.

—¡Llegamos! —dicen los tres, festejando, y Rufo vuela por el aire de contento.

Los papás sacan valijas y bolsos del baúl del auto mientras Fernán pregunta: —¿Cuándo vamos a la playa? ¿Cuándo vamos a la playa? ¿Cuándo vamos a la playa?...

¡Qué lástima!

Van a ir a la playa en el próximo capítulo, así que ustedes y Fer tendrán que esperar... *